

Uno de los machos era adulto, los demás ejemplares eran inmaduros y posiblemente de un año.

El espécimen obtenido en Juanchito por el Sr. Yepes, también es inmaduro y además tiene el plumaje bastante gastado. La frente es de un gris blanquiceo sucio; la corona, parda con las plumas ribeteadas de blanquiceo; la nuca, los lados del cuello y de la cara, son parduzco claros; la garganta y lo anterior del cuello, blanquiceos estriados de parduzco, y todo lo inferior del cuerpo, blanquiceo con rayas transversales parduzcas mal definidas, más estrechas y numerosas sobre el pecho y más anchas sobre el abdomen y tapadas inferiores de la cola. Las plumas de los costados del pecho y de la parte superior del dorso tienen pequeñas fajas rojizas y parduzcas; el dorso inferior y el lomo son pardo oscuros con manchas o fajas mal definidas de un blanquiceo sucio; la rabadilla es de un pardo oscuro uniforme, las cobijas superiores de la cola son a fajas negras, blanquiceas y acaneladas.

Las rectrices son pardo oscuras en la mitad distal y en la mitad basal, blancas en las barbas internas y blanquiceo acaneladas en la externa. Las dos rectrices medianas son acuminadas en la extremidad y sobresalen apenas unos dos centímetros. Las primarias son blancas en la base, negruzcas en el tercio exterior, con el mástil blanco de marfil en casi toda la longitud, excepto en la extremidad en donde es parduzco. Las secundarias son blancas en la mitad basal, pardo negruzcas en lo restante de la pluma. Las cobijas externas del ala son parduzcas, ribeteadas de blanquiceo; las internas blancas con grandes manchas parduzcas. La cera córnea que cubre la parte del pico hasta donde se abren las aberturas nasales es más o menos igual en longitud a lo restante del pico, y de un negro grisáceo, más claro en algunos puntos, lo demás del pico es negro. Los tarsos, parte basal de los dedos y de la membrana natatoria (especialmente entre el dedo interno y el mediano) son de un blanco grisáceo, lo restante de la membrana y de los dedos es negro.

*Stercorarius longicaudus* y la otra especie *Stercorarius parasiticus* (Linn.) (= *St. crepidatus* auct.) son bien distintas en estado adulto, pero difíciles de distinguir uno de otro en el estado inmaduro. Según los caracteres indicados en las claves de Ridgway y Wetmore, el ejemplar colectado por el Sr. Yepes, pertenecería a la especie *St. longicaudus* Vieill.

ROBERTO DABBENE

### MISCELANEA ORNITOLOGICA

En las periódicas excursiones que realicé por Zelaya (F. C. C. A.) a mediados del mes de octubre de 1928, pude comprobar que la postura de las aves se encontraba en retardo con relación a los años anteriores. Los jilgueros, *Sicalis arvensis*, andaban todavía en grandes bandadas sin pensar en separarse en

casales para anidar. Las tijeretas y churrinches, pocos días antes, habían aparecido en sus migraciones del norte. Las golondrinas de la especie *Pygochelidon pyrrhonota*, en grandes bandadas recorrían los campos: de mañana en dirección al sud, por la tarde a la inversa, hacia las islas del Delta; en cambio la otra, *Iridoprocne leucorrhoa*, que durante los meses anteriores hacía igual recorrido, ya se había retirado, sin duda para anidar, hacia el norte y oeste, y sólo se veía una que otra mezclada con individuos de la especie *Pygochelidon cyano-leuca patagonica* recorriendo las barrancas o costas del río Luján en busca de agujeros para anidar. La lechucita, *Speotyto cunicularia* cavaba sus cuevas. El pequeño tiránido *Hapalocercus flaviventris* construía su nido siempre entre los tupidos matorrales de « lengua de vaca », y en los juncuales lo hacían los *Agelaius thylus* y *Phloeocryptus melanops*. Las tortolitas llevaban palitos a las horquetas de los árboles; la simpática y burlona calandria, *Mimus modulator*, imitadora de silbidos, este año no tuvo tantos lugares para anidar, pues en esos campos han sido cortados los cardos muy preferidos por ellas y ahora tendrán que hacerlo en los árboles o arbustos de las quintas o casas cercanas. Los gorriones iban todavía en bandadas, en distintos sitios del campo. Los horneros construían aún su viviendas pues tuvieron muy mala suerte, no faltó quien se los voltease; ¡también los hacen tan a mano! en cuanto poste de alambre se encuentran cerca de su elemento, — el barro del camino — que el voltearlas es como una tentación para los chicos y algunos grandes, que también se gozan en ello. He visto ya algunos con pichones pues acarreaban alimentos a sus hijuelos; uno de esos nidos había sido emplazado en la punta del palo mayor de un guinche para emparvar a 8 ó 10 metros de altura; estas pobres avecitas se cansarán algún día de tanto trabajo en vano y tendrán que recurrir únicamente a los árboles, aunque con mayor trabajo para el acarreo de sus elementos, pues en los postes del camino los que pasan se los tiran, y en los hilos del telégrafo, su enemigo el guardahilos, se encarga de desalojarlo. Otra curiosidad que debo hacer notar y de la cual he sacado una foto, es el nido de un benteveo construido en la punta de un palo esquinero de alambrado que estaba algo hueco en la extremidad, al cual con paja dió la forma de un horno, contenía 5 huevos. Una gallineta, *Aramides ipacaha*, sobre un montón de leña o ramas de sauce secas, a bastante distancia de su ambiente, un arroyo con juncuales, estaba construyendo el nido en sitio bastante descubierto y algo frecuentado por peones que arrebaban hacienda; dudo que haya podido terminarlo.

Los picaflores *Chlorostilbon aureoventris* e *Hylocharis ruficollis* que acostumbra a anidar en ese lugar, durante el invierno frecuentaron el jardín de la casa en busca de alimento. Los *Sicalis Pelzelni* apareados andaban cerca de las casas. El *Geothlypis aequinoctialis* entre los matorrales de cicutas, pajas cortaderas y pequeños arbustos en la costa del terraplén del ferrocarril. Los *Machetornis rixosa* y *Sisopygis icterophrys* buscaban lugares apropiados en los montes de la quinta. El pico de plata, *Lichenops perspicillata*,

correteaba con su compañera. El *Phascellodomus striaticollis* construía su nido en las pajas cortaderas. En fin, todos andaban atareados con los nidos o empezaban la postura, pues, como dice un dicho campero, « en esta época de los amores, las aves andan por el campo cuerpiándose p' ande quiera ».

Sólo he encontrado nidos con huevos de las siguientes especies: De *Gallinago paraguaiæ* y *Rostratula semicollaris*, en un bañado cerca de la costa de un arroyo; de chimangos en los espartillares; de cachirlas (*Anthus*), y de *Brachyspiza capensis* entre las gramíneas, con la particularidad de que en ninguno de los varios que observé he encontrado huevos del intruso *Molothrus bonariensis*, tal vez por ser más atrasada la postura de éstos; los patos *Querquedula versicolor*, *Dafila spinicauda* y *Mareca sibilatrix*, únicos que anidan en esa zona, y el *Heteronetta atricapilla*, intruso como el tordo, ya no lo hacen como antes en cantidad, entre los cardos de la costa del río Luján, o en los juncuales próximos, pues han sido muy perseguidos, por lo cual sólo encontré un nido con huevos de las dos primeras especies mencionadas. Los chorlos *Zonibyx modestus* que poco ha se encontraban en las bañados ya habían emigrado hacia el sud y habían sido reemplazados por ejemplares aislados de *Totanus melanoleucus*, *T. flavipes*, *Heteropigia maculata*, y *H. fuscicollis*; comenzaban a verse algunos ejemplares de *Tringa* o *Helodromus solitarius* y también los primeros *Bartramia longicauda* que reemplazaban al *Oreophilus ruficollis* en los campos altos de pastoreo. En los bañados había algunas garzas moras, cigüeñas y carau que aprovechaban tal vez de la cría de los batracios que mucho abundan.

En las barrancas del río Luján encontré tres cuevas del furnárido *Geositta cunicularia*; como se sabe, son de forma tubular, de medio metro de extensión, con su ollita terminal que es donde reposa el nido construído con unas pocas gramíneas. Supuse que debían estar ocupadas por la pequeña golondrina *Pygochelidon cyanoleuca patagonica*, pues algunas revoloteaban por los alrededores. Cavé y encontré que éstas se lo habían quitado a las *Geositta*, pues sobre el nido de gramíneas intacto habían depositado otro de plumas. Encontré allí dos huevecitos blancos, postura incompleta de esta golondrina, que pone hasta cinco. Mientras ensanchaba la cueva, revoloteaban encima mío y hasta querían entrar en ella. Las pobres *Geositta* acosadas por ellas no habían tenido más remedio que abandonar su casa y construir otra a 50 metros de distancia; allí encontré un huevo solo, todo blanco, parecido al de la leñatera (*Anumbius*) algo más alargado y con un polo más agudo, aquí también las golondrinas de la especie anterior y algunos ejemplares de la *Iridoprocne leucorrhoea* que recorrían en bandadas la costa del río, se acercaban al nido para apoderarse de él, pero el macho de *Geositta* cuidaba de no alejarse mucho de la entrada y en ocasiones las corría. La tercera cueva se hallaba en el costado de una zanja de desagüe cerca del río, a cuadra y media de la anterior, pero como viera tierra removida en la entrada y en el fondo de la

zanja, y como en el nido mencionado anteriormente no había más que un solo huevo, no quise cavarla pues supuse que estaría en construcción; además no quería que las pobres *Geositta*, que tan mala suerte tuvieron al perder su trabajo de ¡quién sabe cuántos días!, no vieran con tristeza que no sólo las golondrinas eran sus enemigos, sino también ese hombre malo que cual elemento destructor arrasa el hogar de sus futuros hijos.

**Nido del tero real** (*Himantopus melanurus*). — He tenido ocasión de encontrar nueve de ellos en un paraje solitario de un bañado; el terreno, atravesado por un arroyo con juncos, en parte es algo guadalooso y en parte está ocupado por un espeso espartillar. Contiguo a él, en un limpión llano y seco, blanqueado por una capa de salitre, estaban los nidos contruidos con muchos palitos sobre una prominencia bien visible, lo contrario de su congénere que hace un hoyito entre los pastos y lo reviste con pocas gramíneas, palitos o resacas. Cada nido contenía huevos que brillaban al sol. Al acercarme a ellos los teros se alejaban un tanto, revoloteaban por los alrededores, pero sin acometer como los otros; algunos, quizá hembras, al posarse sobre el suelo efectuaban como un baile, saltando y girando con las alas extendidas, después de lo cual se echaban haciendo creer que estaban en el nido. Pude conseguir al siguiente día un solo pichón recién salido del cascarón, momento propicio para obtenerlo, pues los padres se los llevan enseguida que nacen a los sitios más húmedos, donde seguramente encuentran más fácil alimento y pueden ocultarse mejor. Terminada la incubación, no di con ninguno de ellos en el sitio en que se hallaban los nidos, pues así como anidan en colonias, andan en grupos todos los casales. Esta costumbre hace mucho más difícil encontrar los pichones de esta especie que los del otro tero cuyos casales van aislados con sus respectivos hijitos, pues al menor peligro los padres los hacen ocultar gritando y revoloteando por sobre ellos que, muy ocultos entre los pastos, permanecen agazapados.

Por casualidad pude hallar otro pichón como de 10 días: al pasar cerca de él se levantó creyendo tal vez que no hubiese peligro.

JOSE A. PEREYRA

#### ENSAYO DE ACLIMATACION DEL CARDENAL (*Paroaria cucullata* Lath.) en la región de BAHIA BLANCA.

En el año 1927, el señor ingeniero inspector de la Armada, Zacarías Villacián, que prestaba servicios en Puerto Belgrano, decidió realizar un ensayo de población artificial ornitológica, consistente en aclimatar allí el cardenal (*Paroaria cucullata*), ave que nunca se había visto en esa localidad.